



Antibióticos, salud pública y acceso a la información

www.ecoceanos.cl

Somos lo que comemos. Pero hoy no sabemos que es lo que estamos consumiendo nosotros y nuestra familia, debido a la ausencia de información referida al empleo de sustancias químicas peligrosas o prohibidas en la industria del alimento.

Cuando en 1998 se decretó la prohibición de venta de antibióticos sin receta médica en el ámbito de la salud humana, los impulsores de este importante esfuerzo nunca se imaginaron que toda esta restricción no tendría total efectividad si es que no se regulaba el uso de estos antimicrobianos en la crianza industrial de animales y peces destinados al consumo humano. El debate, preocupa hoy a diferentes sectores al interior del Estado, académicos, investigadores, organizaciones ciudadanas, y a un sector de la industria.

Además, esta situación está haciendo crisis debido a las crecientes exigencias sanitarias derivadas de los últimos acuerdos de libre comercio y los rechazos de partidas de producción de salmones y cerdos, en Japón y Corea del Sur respectivamente, debido a la presencia de residuos de antibióticos que superaban los niveles permitidos en esos mercados.

La preocupación respecto de los múltiples impactos de la resistencia bacteriana sobre el medio ambiente terrestre y acuático, la salud de los trabajadores, consumidores nacionales e internacionales y la población chilena en general, quedó de manifiesto entre los panelistas y asistentes a los seminarios "Antibióticos, Salmonicultura y Salud Pública" que el Centro Ecoceanos organizó en junio y julio en Santiago, Puerto Montt y Chiloé.

En estas jornadas -auspiciadas por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Santiago; la Universidad de Los Lagos; el Colegio Médico Veterinario de Chile y Veterinarios Sin Fronteras de Barcelona- quedó de manifiesto la urgente necesidad de avanzar hacia una visión más

integrada entre medicina humana y animal como condición básica para lograr una mayor regulación del empleo de antibióticos en las actividades de producción pecuaria, agrícola y de acuicultura.

Estos encuentros, revelaron además la falta de programas de vigilancia epidemiológica, la urgente necesidad de regular el empleo de antibióticos sin racionalidad científica ni terapéutica en la agricultura, ganadería y salmonicultura intensiva en Chile y la exigencia de que el Estado avance hacia una visión más integrada de la resistencia bacteriana, regulando a través de un ente único el registro, autorización, empleo y control de antimicrobianos en la medicina humana y animal.

Una de las grandes preocupaciones manifestadas por los diversos especialistas y organizaciones ciudadanas asistentes, fue la escasa, fragmentaria y muchas veces contradictoria información que existe sobre los tipos y cantidades de antibióticos que se importan anualmente en nuestro país.



Así como la forma en que son comercializados y prescritos muchas veces no por el profesional médico veterinario como lo exige la ley.

Somos lo que comemos. Pero hoy no sabemos que es lo que estamos consumiendo nosotros y nuestra familia, debido a la ausencia de información referida al empleo de sustancias químicas peligrosas o prohibidas en la industria del alimento.

Ello toma una dramática dimensión al saber que en Chile se estaría empleando entre 75 a más de 100 veces antibióticos en la acuicultura chilena en comparación con Noruega, principal productor mundial de salmón. En los últimos años las autoridades sanitarias del país nórdico informaron que en la industria salmonera utilizaron cerca de 1 tonelada por año.

La preocupación por las grandes cantidades de antibióticos usados en salmonicultura y su impacto en la salud pública quedó en evidencia hace unos días cuando el Servicio de Salud de Aysén alertó a la población para que no consuma ninguno del casi millón de los salmones que escaparon el pasado mes de un centro de cultivo ya que estos ejemplares contenían residuos del antibiótico ácido oxolínico.

Por ello es clave que hoy los ciudadanos y consumidores nacionales e internacionales, en alianza con los profesionales de la salud pública y animal, científicos y colegios profesionales, presionen para acceder a la información que permita conocer cuál es la situación epidemiológica en el país, derivada del empleo no regulado de antimicrobianos y al mismo tiempo se exija el regular su uso en el corto plazo en la producción animal y agrícola.

